

González Vera 664 259

por LUIS ENRIQUE DELANO

OCAS veces se vio hombre tan fino, tan tranquilo de espíritu, tan respetuoso de los demás. No se le oía levantar la voz ni dar juicios definitivos sobre materia alguna. Para él, todo el mundo merecía el mismo trato, menos los tontos empujados. Observaba la realidad con modestia. Cuando participó en el directorio de la Sociedad de Escritores, siempre estaba poniéndose en guardia contra el delirio de grandera, que no nos metiéramos en gastos exagerados, en camisa de once varas. Si se suscitaban discusiones acaloradas por motivos políticos o ideológicos, él observaba sonriente, como si a pesar de la edad, sus compañeros de directorio hubiéramos sido niños que se peleaban por problemas de imposible solución. Para aquietarnos, nos hacía llegar, rodando sobre la mesa, pastillas de menta esféricas y pequeñitas, que siempre guardaba en los bolsillos. Con las mujeres era especialmente fino, pero sin obsequiosidad. Trataba del mismo modo cortés y sonriente a una escritora, una funcionaria o una proletaria. Un día que me invitó a tomar once en su casa me quedé sorprendido cuando oí que le decía "enchorita" a la empleada, tratamiento justo, pero absolutamente inacostumbrado en Chile.

Lo conocí hace más de cuarenta años, cuando comencé a escribir. Entonces trabajaba él en una papetería del centro y solíamos coincidir en un café de la calle Ahumada. Después, antes de entrar como funcionario a la Universidad, trabajó por su cuenta, comprando y vendiendo pequeñas cosas, que llevaba en un portafolios de cuero. No creo que ganara mucho, a causa de su arraigada honestidad, la misma que he observado en otros anarquistas chilenos del año 39. Un día le compré media docena de portafolios, porque me iba a casar y pensé que eran artefactos importantes, creo que en tres pesos de la época. Seguramente a él le habían costado dos pesos ochenta.

Todo el mundo sabe que escribió muy poco, aun que lo hacía casi diariamente, como un ejercicio constante. Pero era severo en exceso consigo mismo, con su estilo. Media las palabras, pesaba en una balanza los adjetivos, escuchaba el sonido de las combinaciones, hasta encontrar la música o el ritmo buscados. Una vez que yo me estaba riendo de la palabra "asaz", puesta por alguien en un libro, me demostró claramente que lo malo no era el "asaz" en sí, sino el peso excesivo que tenía en la frase. Combinado con palabras más delgadas o más finas (me dio varios ejemplos), "asaz" sonaba perfectamente y no a estilo de escritor español del siglo XVIII.

En los últimos años lo vi muy poco, pero lo releía siempre y había entre nosotros, indudablemente, una comunicación. Hace un par de meses me escribió

González Vera [artículo] Luis Enrique Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Luis Enrique, 1907-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

González Vera [artículo] Luis Enrique Délano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile